

RAMÓN DE CAMPOAMOR

---

# EL AMOR Ó LA MUERTE

---

COMO REZAN LAS SOLTERAS

POEMAS

---

MADRID  
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ  
*Car. San Jerónimo, 2*

SEVILLA  
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ  
*Sierpes, núm. 104*

1884

---

Estas obras son propiedad del autor y nadie podrá reimprimirlas ni representarlas sin su permiso.

---

EL AMOR Ó LA MUERTE



R. 094

*Goumor*

Madrid.  
Mayo, 1884

# EL AMOR Ó LA MUERTE

POEMA EN UN CANTO

(MÓNÓLOGO REPRESENTABLE)

(Sala con dos puertas laterales.—Una mesa en medio.—Á la derecha del espectador un balcón que da á un parque.—Sale Marta por la izquierda y llega hasta la puerta de la derecha siguiendo con ansiedad los pasos de alguno que se aleja).

## I

Se matarán. Todo hombre enamorado  
es un loco de atar, que no está atado.  
Y serán, al batirse sin padrinos,  
más bien que caballeros, asesinos.

(Leyendo un papel que está sobre la mesa)

Hé aquí el papel copiado. De esta suerte  
dejarán la justicia escarnecida:  
—«que no se culpe á nadie de mi muerte:  
me mato por cansancio de la vida.»—

## II

Entre Iván y mi esposo  
que uno muera es forzoso.  
Si yo evitar pudiera...  
Ya está echada la suerte.  
Se batirán los dos, aunque yo muera :  
solo hay para los celos guerra á muerte.  
No; no hay remedio; esperaré con calma  
el término del duelo.  
¿Por qué escogió para vaciar mi alma  
el molde de los mártires el cielo?  
Con calma aguardaré. Pero, ¡Dios mío!  
mi sangre asaetea cruelmente  
un intenso y eterno escalofrío;  
y este sudor que salta de mi frente  
lo voy sintiendo alternativamente  
aquí tibio, aquí ardiente y aquí frío.

## III

¡ Mi marido! ¡ Con qué arte, el fementido,  
sus cartas verdaderas me ocultaba,  
y luego en otras falsas me contaba  
que estaba Iván á otra mujer unido!  
¿ Podré, después de infamias semejantes  
admitir en mi hogar á tal marido?  
¡ Pegaría fuego antes  
á esta casa paterna en que he nacido!  
Al ver cómo mis celos inocentes  
explotó con el dolo y la mentira,  
desgarro las palabras con los dientes  
y trituró los dientes con la ira.

## IV

¡Pobre Iván! ¡Pobre Iván! ¡Con qué contento  
no creyendo leal mi casamiento  
con el alma rendida  
me venía á cumplir su juramento!  
Si le vuelvo á ver más estoy perdida.  
Ya no es posible para mí la vida  
sin respirar un poco de su aliento.

## V

(Mirando al parque)

No llegaron al parque todavía.  
Si durase esto más me moriría.  
Bien, Marta; y ¿qué es primero?  
¿El amor ó el deber? ¿Qué es lo que quiero?  
¿Qué quiero yo? Quiero engañarme en vano.  
Tú sabes, corazón, lo que deseas...  
¡Me duelen aquí tanto las ideas  
que quisiera arrancarlas con la mano!  
Sí, desolado corazón, te engañas.  
Mientras odio por pérfido al marido  
que me perdió con sus innobles mañas,  
del amante vendido  
no me cabe el amor en las entrañas.

## VI

¡Ay! ¡Desde el triste día  
en que un hombre falaz y enamorado  
me juró que sabía  
que estaba Iván casado,  
siendo imposible para mí el olvido,  
con cuerpo frío y con el alma yerta  
viví con mi marido  
dejándome querér como una muerta:  
y á mi deber atada,  
siempre he aspirado á disfrutar en vano  
el placer soberano  
de la mujer amada  
que apura enamorada  
la hez divina del amor humano!

## VII

(Mirando desde cerca del balcón)

Hé allí á mi esposo. El vil tiene en su abono  
que su amor, más que loco, le hace necio.  
Por caridad, si muere... le perdono.  
Si vive, le honraré con mi desprecio.  
¡ Con qué febril encanto  
al duelo se prepara!  
Su vista me da espanto,  
y eso que me ama tanto,  
que hasta encuentra sabrosas en mi cara  
las sales nauseabundas de mi llanto.  
Como duelista experto,  
después que á su rival ha calumniado,  
va á matar ó á ser muerto.  
Me tiene ese malvado  
una pasión de fiera del desierto.

## VIII

Ya llega Iván, el único deseo  
de mis días felices;  
sin poderlo evitar, cuando le veo,  
mis ojos en su cara echan raíces.  
¡Iván! si me casé, saben los cielos  
que lo hice por celosa y no por tierna.  
¡Con un día de celos  
no puede competir la vida eterna!  
Tal vez no me creería  
si hoy mismo le dijera  
que le amé y le amo tanto, que podría  
refrescarse mi amor en una hoguera.  
¡Con qué ánimo tan fuerte,  
mirando á su contrario, desafía  
cruzándose de brazos, á la muerte!  
Parece que va al duelo  
á despreciar las iras  
del vil que con mentiras  
ha puesto entre los dos un mar de hielo.

## IX

Huele á incendio la tierra en el verano.  
Dejo este sitio porque el aire quema.  
Hoy se respira un no sé qué mal sano.  
No quiero ver ni oír. ¡Empeño vano!  
¿Cómo alejarme en la ocasión suprema?  
Pues no puedo impedirlo, que se batan.  
Solo mueren los celos cuando matan.  
Ó el amor, ó la muerte: hé aquí el problema.

## X

(Suena un tiro en el parque)

¡Horror! ¿Qué es lo que ha hecho  
con Iván indefenso aquel malvado?  
Al verle desarmado,  
con los brazos cruzados sobre el pecho,  
el cobarde á traición, lo ha asesinado!  
¡Yo quisiera gritar enfurecida!  
pero mi rabia es tanta  
que por ella agrandada y comprimida  
no me cabe la voz en la garganta!  
Nada iguala á mi cólera y mi pena.  
¡Oh Dios! ¿Quién pensaría  
que aquél que el alma fué del alma mía,  
hoy vendría á caer sobre la arena  
que mi madre pisó cuando vivía!  
¡No puedo respirar de sentimiento!  
¡Ya para mí no hay esperanza alguna!

Después de conquistarlas una á una,  
perdí mis ilusiones ciento á ciento.  
¡Cuántas veces soñó mi pensamiento  
ver su amor hecho carne en una cuna!  
Mas ¿qué escucho? Es su voz. Oigo en el viento  
los tétricos gemidos  
de su postrer momento...  
¡Aún son para su acento  
todos los poros de mi cuerpo oídos!  
Fué su voz, fué su voz la que escuchaba,  
porque llega hasta mí, como esperaba,  
un céfiro cargado de un «te adoro.»  
¡Gracias á Dios que lloro,  
de llorar hácia dentro me abrasaba!  
¿Qué luz se alza del suelo  
ante la cual con misterioso anhelo  
mi espíritu encantado se prosterna?

(Arrodillándose)

¡Es la estela de su alma que va al cielo!  
¡Adios! ¡Adios! ¡Hasta la vida eterna!

## XI

¿No es el otro el que sube? ¡Ay de mí triste!  
Me vendrá á recordar que aún soy su esposa.  
No; que venga, y verá cómo resiste  
á un hombre audaz, una mujer furiosa.  
¿Cómo, al ver mi ternura  
ese ciego, no advierte  
que el amor cuando raya en la locura  
no tiene más salida que la muerte?  
¿Tendrá en estos momentos la vileza  
de insultar mi tristeza?  
¡Oh! ¡de pensar en tan atroz injuria  
se me enrosca el cabello en la cabeza  
lo mismo que en el cráneo de una furia!  
¡Qué oscuridad! Mi turbación es tanta  
que ve entre sombras mi mirada incierta  
en el aire flotar algo que espanta.  
¡Jesús! ¡cuánta visión! Mi pié no acierta  
á salir al encuentro á ese villano.  
¡Valor! ¡valor! ¡veré si hallo la puerta  
apartando fantasmas con la mano!

## XII

(Llega á la puerta de la derecha y después de cerrarla,  
arroja la llave)

¡Atrás! ¡atrás! Digo que ¡atrás! ¡perjuro!  
No quiero ser mujer de un homicida  
que quita á otro la vida  
además de á traición, sobre seguro.  
No pudiendo matarte á puñaladas,  
antes que todo acabe,  
al menos por el hueco de esta llave  
te podré apuñalar con las miradas.

(Empujan la puerta desde fuera)

El destino te ciega, y ten presente  
que mi amor es más ciego que el destino,  
y decididamente  
como abras esta puerta te asesino.  
No llates, imprudente,  
pues si eres como Iván asesinado  
puede saber la gente  
que tu sangre es un cieno colorado.  
¿Que abra y calle? Comprendo.  
No quieres que te llame  
el traidor de este drama, en que estás siendo  
vil á la entrada, á la salida infame.  
No callaré ni ocultaré, maldito,  
la rabia que me anima.  
Ahora que la muerte se aproxima,  
ya solo necesito  
seis piés de tierra y tu desprecio encima.  
En medio de mi bárbara tortura  
al verte padecer siento un consuelo.  
¿Que si no abro me matas? ¡Oh, ventura!  
¡Estar muerta con él! ¡Frase del cielo!  
Cuando caiga á pedazos esta puerta  
ya no hallarás á la mujer vendida.  
¿Qué á dónde voy? ¡Infame! y ¿no lo acierta  
tu alma envilecida?

¡Voy á estar con Iván ó viva ó muerta!

¡Voy á unirme con él á la otra vida!

(Al ver caer la puerta, Marta se arroja por el balcón)

(Cae el telón)

FIN DEL POEMA



COMO REZAN LAS SOLTERAS



# COMO REZAN LAS SOLTERAS

---

## POEMA EN UN CANTO

---

(MONÓLOGO REPRESENTABLE)

(Galería de un templo.—Á la izquierda del espectador la puerta de salida.—Á la derecha, la puerta que da entrada á la iglesia, —Personas de diferentes sexos y edades se agrupan á esta puerta para oír misa. —Durante el Oficio divino se estará oyendo un armonium).

### I

(Petra cogiendo una silla)

Voy á rezar sentada, porque creo  
que de no usar, bien cómoda, las sillas,  
se me ha formado un callo en las rodillas,  
que será bueno y santo, pero es feo.  
Y así despacio, porque estoy deprisa,  
veré si llega Pablo;  
y en esta posición, oyendo misa,  
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.

*petra une oreille à Dieu et l'autre au diable*

X *Siempre prendo tanto de tiempo a arreglar  
los chistes*

## II

Petra, comienza tu oración del día:

*Padre nuestro que estás...* (distraída) estoy furiosa

de no ser pronto esposa...

¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!

No, no soy fea, y para el mundo entero  
no tienen más que este uso las hermosas.

Me casaré ¿no he de casarme? Pero...

¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!... X

Estaba... ¿dónde estaba?...

creo que ya llegaba

á los cielos, esto es, á mi elemento;

porque dicen las viejas

que, como es sacramento,

cae siempre del cielo el casamiento...

Todo cae del cielo... ¡hasta las tejas!

*Le mariage est un sacrement  
qui nous vient toujours du ciel  
Tout tombe du ciel... même les tuiles!*

X qui appelle etc tres malade etc tres vieux  
 de qui lui demande une couronne lui donne un conseil

## III

*Santificá... Santificá... ¡Dios mío!*

Oigo un rumor extraño...

¿Será él? Voy á ver. (dirigiéndose á la puerta de salida  
 y dejando caer al descuido el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño!

No es su yegua, es el mulo de su tío.

Un tío que es un hombre atrabiliario,

que llama estar muy malo á ser muy viejo,\*)

que al que le pide un real le da un consejo.

¡Qué inmortal es un tío millonario!

No viene, y yo deseo hacer alarde

de lo mucho que sufro con su ausencia,

y darle rienda suelta en su presencia

á un gran suspiro que empecé ayer tarde.

¡Nadie! no llega. Mi esperanza es vana.

¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo

esa línea lejana

en que se une la tierra con el cielo!

que c'est immortal un  
 oncle millionnaire! —

## IV

(Se vuelve á su asiento)

Volvamos á la mística tarea:

*Santificado sea...*

Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber ¿por qué razones  
de su casa á la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas

de viudas, solteras y casadas,  
tendió una vía láctea de hermosuras?

Ó tiene hoy piés de plomo,

ó Pablo está de broma.

En viendo una paloma

se vuelve un gavián, siendo un palomo.

¿Habrá visto á Paulina

la púdica sobrina

del deán de Sigüenza?

Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,

ya á preferir comienza  
la milicia del rey á la de Cristo.  
Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino;  
y cuando Dios reparte  
á una mujer ese color divino,  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡Ay del que va en el mundo á alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino!...  
Se me está figurando  
que estoy rezando mal, como cualquiera.  
¿Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.  
Mis tiernas distracciones no son raras.  
Y, en materia de amores,  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.

## V

Á Pablo con el aire de la ausencia  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.  
¿Estará con Vicenta, esa viuda  
que él dice ¡el embustero! que desprecia?  
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?  
No hay sabio á quien no engañe cualquier necia.  
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
á un hombre tan sutil, que, según cuenta,  
estudia á las mujeres en los gatos?  
*Venga á nos...* ¡que sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones,  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viuda que aspira á reincidente

---

con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equiparados  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados,  
los hombres no son malos, son peores.

## VI

*Venga á nos... ¿Si estará con Nicolasa*  
que llama amor á amar á su manera?...  
¿Qué no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida  
que hunde el globo terraqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,  
pues tiene mucha carne y poco hueso,  
dice que en su inocencia  
se equivocó de esposo;  
y añade, como ley de su experiencia,  
que todo el que se casa se equivoca.  
Y, aunque aún existe, su difunto esposo,  
con cara de canónigo dichoso,  
todo cuanto sostiene  
lo jura por el alma de su esposa...  
Sin duda no le importa una gran cosa  
que el alma de su esposa se condene.

¡Amar á una casada! cree mi tía  
que eso es común hoy día.  
¡Esos hombres traidores  
nunca quieren tener en sus amores  
ni registro civil ni vicaría!  
¡Amar á una casada! Vamos, vamos,  
si á mí me diera San Miguel su espada,  
ya estaría á estas horas traspasada...

(rezando)

*Así como nosotros perdonamos...*

## VII

Ese hombre se ha dormido,  
y yo tengo entre tanto  
la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
¡Cuán maldita es la suerte!...

(Suena dentro la campanilla)

(Dándose golpes de pecho) ¡Santo! ¡Santo!  
Como estoy tan de prisa  
sigo haciendo del rezo un embolismo.  
¿Quién podría creer que estoy en misa  
rezando y maldiciendo á un tiempo mismo?  
Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino  
á las viudas, casadas y solteras  
que salen á un camino

haciendo eses de amor con las caderas,  
y luégo dan posada al peregrino  
metidas por bondad á posaderas.

(Se oye la marcha Real en la iglesia y el trote de un caballo  
en la calle)

¡Qué rumor! ¡qué rumor! se me figura...  
No parece sinó que lo hace el diablo.  
No hay duda, pasa Pablo  
ahora que está alzando el señor cura.  
Me voy; si ofendo al cielo  
le pediré mañana mil perdones.  
¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,  
mi rosario y mi libro de oraciones?...  
¡Están, como la tropa en las acciones,  
cubriendo de cadáveres el suelo!  
Diré que los recoja al monaguillo  
que... las mañanas,  
más bien que por demócrata, por pillo,  
toca el himno de Riego en las campanas.

(Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va reco-  
giendo los objetos nombrados)

Voy, voy. Con estas idas y venidas

me expongo á no llegar antes que pase...

(Arrodillándose frente á la puerta de la iglesia)

¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,  
¡qué misas he de oír tan bien oídas!...

(Vase Petra por la izquierda)

**(El telón cae al son de la marcha Real tocada  
en el armonium)**

FIN DEL POEMA

G.B. L. 094

Sig.: G.B. L. 094

Tít.: El amor o la muerte ; Cómo reza

Aut.: Campoamor, Ramón de

Cód.: 2000026024 94



que  
más bi